

acompañé; no fué necesario cruzar á Santa Clara, pues á la misma hora que llegó dicho reverendo padre presidente llegamos nosotros, y descansando dos dias nos venimos á esta dicho dia 15, y se estuvo en la mision hasta despues de salidas las fragatas.

En dicho tiempo hizo cuatro confirmaciones y confirmó ciento ochenta y nueve entre indios de la mision y gente de razon así del presidio como de las fragatas que no estaban confirmados. Mejoraron los enfermos y los pilotos trabajaron sus diarios y mapas, y el señor comandante y oficiales en la mision contentos y alegres descansando de su navegacion.

A los pocos dias de llegado el reverendo padre presidente vino correo de Monterey con la noticia de haber entrado á la bahía la nao de China, pero que no pudo dar fondo por el viento contrario; que habiendo enviado el bote á dar al Carmelo y en la playa recibió un carnero y un costal de hortaliza por de pronto, que llevaron para la nao los marineros, y el oficial por tierra fué al presidio en donde ya halló los de la lancha; les dió el señor gobernador un soldado de Cuera que habia sido marinero, para práctico, como pidieron, les dió un toro por de pronto y la llave de la casa del embarcadero. Suponiendo que aquel día darían fondo, fuese la lancha para la nao que ya estaba dentro, y lo mismo fué subir á bordo toda la gente y guñar el navío para arrimarse adentro que voltear la lancha y perderse y moverse el viento contrario que les hizo salir